

cia, y despues la confirma con varios hechos y circunstancias del mismo: *El que sufre y espera, vence los desdénos de la fortuna, y la deja obligada. Arrójase Colon á las inciertas olas del océano en busca de nuevas provincias; y no le desespera la inscripcion del Non plus ultra que dejó Hércules en las columnas de Calpe y Abila; ni le atemorizan los montes de agua interpuestos á sus intentos. Cuenta con su navegación al sol los pasos, y roba al año los días, y á los días las horas. Fáltale á la aguja el polo, á la carta de marear los rumbos, y á los compañeros la paciencia. Conjúranse contra él, y fuerte en tantos trabajos y contradicciones, las vence con el sufrimiento y la esperanza, hasta que un nuevo mundo premió su magnanimidad y su constancia.*

Miguel de Cervantes descubre gran riqueza de egemplos históricos para amplificar la proposicion del imperio del amor en todos los tiempos, cuando empieza: *Veamos, pues, las hazañas y maravillosas obras de este dios imaginado el amor. Este es aquel amor que al justo Lot hizo romper el casto intento, y violar á las propias hijas suyas. Este, sin duda, hizo que David fuese adúltero, y el que forzó al homicida y lividinoso Amon á procurar el torpe ayuntamiento con Tamar su querida hermana, y el que puso la cabeza del fuerte Sanson en las traidoras faldas de Dálila. Este fué el que movió la lengua de Hérodes para prometer á la bailadora niña la cabeza del precursor de la vida. Este redujo los fuertes brazos del famoso Hércules, acostumbrados á regir la pesada maza, á egercitarse en mugeriles egercicios. Este hizo que la enamorada*

*y furiosa Medéa esparciése por el aire los tiernos miembros de su pequeño hermano. Este cortó la lengua á Progne, Aragne, y á Hipólito, infamó á Pasifáe, destruyó á Troya, y mató á Egisto. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sofonisbe el vaso de mortifero veneno que le quitó la vida. Este quitó la suya al valiente Turno, el mando á Marco Antonio, y la honra á su amiga.*

Para probar Lorenzo Gracian quanto importa la presencia de un príncipe en la guerra para animar á sus tropas; amplifica con egemplos de otros reyes indolentes, y de los funestos efectos que causó su molicie, esta proposicion: *El ver los soldados á su rey, es premiarlos, y en las empresas su presencia vale por otro egército. Perdió Sardanápalo la monarquía de Oriente por estar-se hilando en los infames estrados de sus ramerías. Peció Dario con sus delicias, y si salió á resistir á Alejandro cuando mas no pudo, fué con lanzas de oro, y carros de marfil. Por no querer Galieno perder una flor de sus jardines, dejó perder veinte provincias, y sufrió que se aliasen treinta tiranos. Perdióse primero Rodrigo en la deliciosa paz, y despues en la batalla. Dejose cercar en su Corte, y en su palacio, el negligente Constantino; y al que no quiso salir á buscar al enemigo, el enemigo le vino á buscar á Constantinopla.*

Comparando Fr. Luis de Leon la prosperidad, que las ménos veces nos mejora, y las mas nos daña y desvanece, con la adversidad, que tanto nos engrandece y levanta; confirma con hechos de la historia sagrada esta proposicion, exornandola así: *Ademas de que el buen dia siempre*



hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho, y ocasionado á mil males. En el descanso del paraíso perdió á Dios el primer hombre; y en el trabajo y en el lloro oyó despues la bendita promesa de su remedio. En lo ancho del mundo se anegaron los hombres; y lo estrecho del arca Noé se salvó. Donde reinan los Egipcios y Faraon reinan tambien las tinieblas; y en el rincon de Gésén donde gimen y laceran los de Israel; resplandecía la luz. La prosperidad á Salomon le arruinó y á Elías, el ayuno, la desnudez, y la persecucion continua le subió en carro de fuego.

El mismo autor comenta el sentido de aquella espresion de Job cuando Dios se levantáre, para significar cuando Dios vendrá á juzgarnos, amplificándola con las varias definiciones y acepciones que admite la voz levantarse, por este grave y sublime término: *A la verdad, es altísimo siempre Dios, y en aquel dia parecerá á los ojos de todos muy levantado y muy alto. Porque si levantarse es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido; los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entónces, para su miseria, descubierto y clarísimo. Si es levantarse tomar brio y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel dia convencerá á los pecadores de culpa, y los sujetará á pena perpetua. Si levantarse es declararse por superior á los otros, en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana escendencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto á sus pies se verá; y quedará Dios solo alto, y todo lo demas humillado y rendido.*

El mismo autor, comentando la palabra *cervidumbres* con que llama Eliu, hablando con Job, á las obras malas de los ricos y poderosos; exorna con varias circunstancias de semejanza esta primera idea, diciendo: *Verdaderamente es así; pues en esto que apetecen y siguen, y en lo que ponen su contento, y de lo que hacen señorío y estado, es una servidumbre, y un miserable cautiverio. ¿Qué es, sino ser cautivo de amos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas, los lechos, los juegos, los pundonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos rodeados de seda y de olores? Pero Dios hace que conozcan estas sus obras en el tiempo que los castiga; porque, á la verdad, ellos engañados y ciegos no las conocen por trabajo, sino estimanlas por deleite y amorio; y porque, como á los niños, así á ellos el azote les abre los ojos para que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban, y de como servian esclavos imaginándose grandes señores.*

Queriendonos representar el mismo autor lo que padeció la humanidad de Cristo en su imaginacion sudando sangre de congoja cuando oraba en el huerto al Eterno Padre; amplifica con colores muy sentidos y patéticos esta anticipada pasion, de esta manera: *Derrocóse en oracion delante del padre pidiéndole que pasase de él aquel cáliz, y no quiso ser oido en aquella ocasion. Dejó desear á su sentido lo que no querría que se le concediese, para sentir en sí la pena que nace del desear y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastase el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina, quiso hacer, como si dijéramos, vigilia de ella; y mo-*



*rir antes que muriese. ¡ Qué tormento tan desigual fué este en que se quiso atormentar de antemano! ¡ Qué hambre, ó digamos, qué codicia de padecer! No se contentó con sentir el morir; sino quiso probar también la imaginacion y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita y no pensada con un breve sentido se pasa; quiso entregarse á ella ántes que fuese; y ántes que sus enemigos se la acarreasen, quiso traerla á su alma, y mirar su figura triste y detener el cuello á su espada, y sentir por menudo y despacio sus heridas todas.*

Fr. Luis de Granada dice que con grandísima razon envió Dios al justo aquella tan magnífica embajada, la mas breve en palabras, y la mas larga en mercedes: *Decidle al Justo que bien; y amplifica y glosa este conciso y sentencioso dicho con su acostumbrada cópia de elocuencia: Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues de ella sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien, en los placeres y en los pesares, en los trabajos y en los descansos, en las honras y en las deshonras, porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien. Decidle que, aunque se trastornen los elementos, y se caigan los cielos á pedazos, él no tiene que temer, sino porque levantar la cabeza, porque entónces se llega el día de su redencion.*

Queriendo Don Fr. Antonio de Guevara consolar á un amigo que padecia destierro en ocasion que estaba asomado á gran fortuna; amplifica con varios similes estos encontrados accidentes, diciendo: *Parece que al tiempo que esperabas mayor reposo, te ha sucedido mayor trabajo, y*

*es que cuando pensamos tener ya hecha la paz con la fortuna, entónces nos pone una nueva demanda. Ya que están en flor, yélanse los árboles; al tiempo de desenhornar se quebrantan los vidrios; en seguimiento de la victoria mueren los capitanes; al tiempo de echar la clave caen los edificios; y á vista de tierra perecen los pilotos.*

El mismo autor, hablando del gran cuidado que deben poner los principes en la eleccion de buenos jueces, y administradores de la justicia; glosa y exorna con algunas comparaciones la siguiente proposicion: *Si suspiramos por tener principes buenos, con lágrimas hemos de pedir no nos quepan malos jueces. ¿ Qué aprovecha que el caballero sea diestro, si el caballo es desbocado? que el rey sea esforzado, si el capitan que ha de dar la batalla es un cobarde? que el principe sea honesto, si el que administra la justicia es disoluto? que el principe sea manso y benigno, si el juez es un crudo carnicero?*

Hablando el P. Sigüenza de la terrible enfermedad de la gota universal que tuvo gafa y tullido muchos años á un virtuoso Prelado de su orden, espejo de paciencia, hasta su muerte; amplifica su primera y noble sentencia de este modo: *Es nuestro Señor Dios gran maestro de hacer santos, labrados de mil maneras, para que aprendan en ellos los hombres la hermosura y variedad de sus obras divinas. Á unos levanta de la corrupcion de la carne á la libertad del espíritu con tanta fuerza, que aun viviendo en los cuerpos, parece no moran en ellos. Á otros, por el contrario, los detiene, ó por decirlo así, los atrailla de tal suerte con el peso, de su cuerpo, que quiere se rindan á sus miserias: que allí, en*



su misma bajeza , aprendan lo que por ventura podrian saber por otros caminos mas altos ; allí los labra , allí los pule , allí los perfecciona , para que salgan vasos dignos de la mesa real .

Descifra Lorenzo Gracian á los hipócritas y hombres de artificio que trabajan para disfrazar con máscara de virtudes sus mismos vicios , cuando exorna su primera proposicion con varios casos y modos con que se descubre esta simulacion : *Estos hombres no pueden hacer cosa que no sea con capa de virtud : con capa de lástima está aquel murmurando de todo ; con capa de corregir se venga el otro ; con capa de disimular permite este que todo se regale ; con capa de justicia es el juez un sanguinario ; con capa de zelo todo lo malea el envidioso ; con capa de galanteria anda la otra libertada ; con capa de servir á la república , se encubre la ambicion : con capa de templanza ahorra la avaricia ; y con capa de pariente se introduce el adulterio .*

Como en esta figura se comprenden todos los modos de amplificar un pensamiento ; de los ornatos con que se suele vestir ha de redundar tambien lo que se llama estilo florido , ameno , y como si dijéramos , pintoresco , de cuya composicion pondremos aquí un egeemplo de escogido y galano language de D. Diego de Saavedra , cuando pinta , al vivo y al natural , por accidentes y efectos exteriores , el genio y las primeras inclinaciones de los niños en su infancia : *Descúbranse estas ( dice ) en los ojos , en la frente , en las manos , en la risa , y en los demas movimientos . Si el niño es generoso y altivo , serena la frente y los ojuelos ; si risueño oye las alabanzas y los retira entristeciendose si se le afea algo . Si es*

animoso , afirma el rostro , y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos . Si es liberal , desprecia los juguetes , y los reparte ; si vengativo , dura en los enojos , y no depone las lágrimas sin la satisfaccion ; si colérico ; por ligeras causas se conmueve , deja caer el sobrecejo , mira de soslayo , y levanta las manecillas ; si benigno , con la risa y los ojos grangéa las voluntades ; si melancólico , aborrece la compañía , ama la soledad , es obstinado en el llanto y difícil en la risa , siempre cubierta con nubecillas la frente ; si alegre , ya levanta las cejas , y adelantando los ojuelos , vierte por ellos luces de regocijo , ya los retira , y plegados los párpados con graciosos dolores , manifiesta por ellos lo festivo del ánimo .

De otro género de variedad usó el P. Nieremberg en el egeemplo siguiente , en que quiso exornar y egeemplificar su proposicion con las propiedades de varios animales ; haciendo como alarde de sus conocimientos en la historia natural bajo de un velo simbólico , y ciertamente lo hizo de la riqueza de nuestro idioma que le ministró feliz copia , y diferencia de vervos , sin repetir jamas el mismo , siendo la idea y la espresion siempre una misma ; y por ventura será este uno de los pocos casos en que se puede conceder perdon á la sinonimia : *Esta virtud ( dice ) del agradecimiento es en la que ha andado mas liberal la naturaleza : aun á las fieras no se la negó . Honoró á todos los animales con el vulto y armas de alguna virtud que pudiese acordar al hombre de su obligacion . En el delfin dibujó la misericordia ; en el elefante estampó la gratitud ; en el caballo marcó la obediencia ; en la cigüeña repre-*



sentó la piedad; en el leon copió la fortaleza; en el pelicano grabó la caridad; en la tórtola figuró la continencia; en la paloma trasladó la simplicidad; en la abeja bosquejó la diligencia; en el bucy señaló la paciencia; en el céfalo cifró la abstinencia; en el porfirion iluminó el amor de la castidad; en algunos peces remedó la virginidad; mas en todos esmaltó algun agradecimiento. Con un verbo solo, como grabar ó dibujar podian ser regidos todos los miembros de la oracion, y correr estos con paso mas suelto y natural, pero disimulemosle este estudio en gracia de la gala de la variedad con que entretiene al lector, por medio de esta figura, que con mucha propiedad es aquí una verdadera *conmoción*.

## AGLOMERACION.

Esta figura, llamada por los retóricos *congeries*, se debe considerar como un acumulamiento de circunstancias, y cosas distintas que, ligadas unas con otras, forman un compendio ó recopilacion de la materia antecedente, distribuida en frases breves y corrientes; y así es figura muy acomodada para el epilogo de los discursos.

Un elocuente orador, en el elogio de un grande General, para pintar en cortos rasgos la grandeza de su valor, y la serenidad de su ánimo, recoge en una sola oracion todas estas circunstancias: *El fuego de la artillería, el ruido de las armas, la grito de los combatientes, la mortandad de los vencidos, el clamor de los heridos, el polvo de las evoluciones; todas estas cosas fueron un espectáculo para su espíritu siempre sereno en medio de los peligros.*—Otro, hablando del

general sentimiento, que causó la muerte de un sabio desgraciado, dice, *Parientes, estraños, amigos y enemigos, todos le lloraron.*

Para probar que las buenas costumbres valieron mas que las leyes en la república romana, acumula un escritor político estos ilustres egemplos, como miembros de un solo periodo, diciendo: *La firmeza de Bruto, la buena fe de Régulo, la modestia de Cincinato, la templanza de Fabricio, la castidad de Lucrecia y Virginia, el desinterés de Paulo Emilio, y la paciencia de Fabio: estas fueron las mejores leyes de Roma.*

Otro orador en el epilogo del elogio hecho al Mariscal de Sajonia, dice: *Muere Mauricio, y aquel que fué elegido soberano por un pueblo libre, aquel que habia sido colmado de tantos honores, ganado tantas victorias, tomado y defendido tantas plazas, vengado y vencido tantos reyes, el que habia sido el idolo de su nacion, y el terror de todas, en el trance de morir compara su vida á un sueño.*

Ponderando Fr. Luis de Granada cuánto nos ayuda para conocer á Dios la universalidad de las criaturas, que nos dan voces para que le amemos, y nos enseñan porque le hemos de amar, recopila los testimonios de ellas en una magnífica pintura, *¿Qué es (dice) todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones, para que en él estudiasen todas, y conociesen quien vos erais? ¿Qué serán, pues, todas sus criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra perez, estímulos de nuestro amor, y*



condenadores de nuestra ingratitud?—Mas adelante prosigue el mismo autor diciendo que, como las perfecciones del Señor eran infinitas, y no podía una sola criatura representarlas todas, fué necesario criar muchas, para que, así á pedazos, cada una nos declarase algo de ellas, y concluye: *De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduría, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveidas vuestra maravillosa providencia.*

En la vida que escribió el mismo autor del Maestro Juan de Avila, llamado el Apóstol de Andalucía, epiloga los frutos de su doctrina y virtud en una sola oracion: *No sabré determinar (dice) con que ganó mas almas este apostólico varon, si con las palabras de su doctrina, ó con la grandeza de su caridad: consolaba los tristes, esforzaba los flacos, animaba los fuertes, socorria á los tentados, enseñaba á los ignorantes, despertaba los perezosos, levantaba los caidos; mas nunca con palabras ásperas, sino amorosamente; no con ira; sino con espíritu de mansedumbre.*—Cosa es ordinaria, dice el mismo piadoso y elocuente autor, que el fin de los malos será conforme á sus obras y lo confirma de esta manera: *Esta es una sentencia que á cada paso repiten las escrituras divinas; esto cantan los Salmos; esto dicen los profetas; esto anuncian los apóstoles; esto predicán los evangelistas.*

Escribe Fr. Luis de Leon que las verdaderas prendas de la buena casada no se pierden con la edad, porque la alabanza en la muger pende de

sus virtudes domésticas y conyugales; y no de la hermosura marchitable y pasagera, que es ligero y vano loor, recopilando en el siguiente ejemplo las circunstancias: *La alabanza maizica, y que tiene verdaderas raices, y que florece por las bocas de los buenos juicios, no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta; antes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envidia mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos. A la buena muger su familia la reverencia, sus hijos la aman, su marido la adora, los vecinos la vendicen, y los presentes y venideros la alaban y ensalzan.*—El mismo autor, hablando de los bienes que se grangéan en la adversidad, y de los daños que la prosperidad trae á muchos, dice así: *El placer es de los flacos, y la abundancia de los bienes de los que nacieron para poco, y el gusto y el suceso bueno vienen á los que no nacieron para virtudes heroicas: lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino, siempre se forjó en la fragua de la adversidad.*

¿Cómo le turbará la pobreza, dice el mismo autor, al que de esta vida no quiere mas que una estrecha posada? Ni ¿cómo le inquietará con su hambre el grado de las dignidades y honras, al que huella todo lo que se aprecia en el suelo? y sigue diciendo: *Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni la alegría le engrie, ni el temor le encoge, ni las promesas le mueven, ni las amenazas le desquician: en las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro.*

Hablando el P. Sigüenza de que los monasterios retirados son una soledad acomodada para



tratar á todas horas con Dios , y nó las ciudades ; concluye en la pintura de estas de la manera siguiente : *¿ Qué lugar ni ocio hay para tratar con Dios dónde bulle la sollicitud de los deseos del siglo , negocios de la tierra , palabras vanas , y mas vanas pretensiones , las iras , los odios , la ambicion desapoderada , y la codicia sin rienda !*

*Prosopopeya.*

Esta *figura* , sublime y patética juntamente , es de aquellas que dan mas vigor y viveza á la composicion quando el orador introduce los ausentes , los muertos , los entes inanimados é insensibles como dotados de sentido , de habla ó de accion , y de afectos. Estas ficciones , para que sean bien recibidas , requieren gran copia y esfuerzo de elocuencia , porque las cosas extraordinarias , increíbles , ó preternaturales han de hacer necesariamente una profunda impresion , por cuanto esceden de lo verdadero ; ó si no presentan mas que palabras vanas y frias , pierden su efecto , por ser falsas en su realidad. Por otra parte , un discurso puesto en boca de personas que ya no existen , ó que nunca ecsistieron , ó de entes naturales ó morales personificados , conmueve y persuade con mayor fuerza y vehemencia que si emanase directamente de la pasion y voz del orador.

En todas las oraciones en que obran la pasion y la fantasía , ocupa un gran lugar esta figura. El que está poseido de pena , de alegría , de tristeza , busca á quien comunicarla , quiere desahogar su ánimo ; y no hallando testigos de su congoja ó alborozo , llama la compañía de aquellos objetos

mas cercanos , ó mas análogos á la causa de su pasion que le presenta la naturaleza. Entónces entra en conversacion con ellos , prestando oídos á las criaturas inanimadas , lengua á los mudos , corazon á los insensibles , movimiento á los inertes , y cuerpo y realidad á los entes ideales. Así está en la soledad , y no está solo ; no habla con sus semejantes , y tiene quien le oye ; habla con las rocas , con los árboles , las aves , los mares , la tierra , los cielos , los elementos , y estos le escuchan , le responden , sienten lo que él siente , y en algun modo le consuelan. Otras veces les obliga á que respondan por él , encargandoles el oficio de la lengua : y entónces es terrible la fuerza de la personificacion , porque la amenaza , la indignacion , la reprehencion , toman tal grado de eficacia , cual se debe esperar del asombro de ver transformados en predicadores los entes inanimados , y aun los imaginarios : entónces hablan los muertos levantandose del sepulcro , clama la patria en figura de matrona , se queja la pobreza , suplica la misericordia , ronca la ambicion , murmura la avaricia , etc.

Como este grado de estilo es el language de una pasion vehemente , que por su violencia se supone que enagena el entendimiento del orador hasta sacarlo de la senda natural del comun modo de pensar ; por esto se requiere no entregarse á esta figura , sino en asuntos y circunstancias que enciendan y levanten el ánimo , y esto en los lugares mas animados de la composicion , y siempre con aquel temperamento que dictan la razon y el buen juicio en todo lo que sale de los límites ordinarios de la naturaleza. Y como el esfuerzo de esta ficcion no puede durar mucho



tiempo guardando el semblante de la realidad conviene darle fin cuando va decayendo la pasión, para no hacer floja y desmayada la plática.

Ademas del interes, debe tener alguna dignidad el asunto de la personificación, no representando objeto alguno que no haga buen papel en el teatro de la ilusion. El punto y fino discernimiento para la feliz eleccion de estos objetos pide una larga discusion, y observaciones criticas, que ocuparian mucho tiempo en este lugar, y acaso no satisfarian á las diferentes opiniones que escitaría esta materia.

Hay objetos que en sí mismos son indecentes y bajos: y de estos no hablamos aquí, porque la noble elocuencia los tiene desterrados de sus tres estilos. Hay otros que, sin ser indecentes y bajos, son comunes, pequeños, y de poca consideracion; pero que, aplicados oportunamente á los oficios que les corresponden segun las circunstancias, no son despreciables ni inútiles; ántes dan grande energia y propiedad á la ficcion. Quiero decir, que si hemos de hablar con los árboles, cuando se haya de determinar la especie y no el género, escojamos siempre y traigamos á nuestro intento ó el cedro, ó el ciprés, ó la encina, ó el álamo, árboles mas magestuosos, mas distinguidos, y mas acomodados para representaciones reales ó fabulosas; y nunca el box, el castaño, el nogal, el arcornoque, y mucho ménos los arbustos. Sin embargo nos es lícito y decoroso hablar con las plantas y las flores en general en los afectos tiernos y deliciosos. Si hemos de hablar con las flores de especie determinada, primero se presentan la rosa el clavel, la violeta, la azuzena, que no la amapóla, la adelfa, la hi-

niesta, es decir, campean en nuestra imaginacion, y llaman nuestra memoria aquellas flores, de las cuales, por su hermosura, delicadeza, y preciosidad, hacen mas uso nuestros sentidos; y las pinturas metafóricas. Por otra parte, á ménos de que nos figuremos dentro de un jardin, debemos tomar aquellas plantas y flores de los prados y selvas incultas, porque las silvestres son entónces las mas nobles y escelentes como hijos mas inmediatos de la naturaleza, y no las que han degenerado de su rústica madre por la industria de la mano del hombre; porque parece que todo lo que tienen del arte les quite el efecto é imprecion en el ánimo para introducir las en la personificación.

La misma regla, si no se quieren despreciar las del buen gusto, se ha de observar cuando queremos hablar con los animales, con los montes, con los rios, con los elementos, etc. esto es, de no decender jamas á sus partes, ó accidentes, ménos dignas de nuestra contemplacion y de la atencion de los oyentes; porque el orador no es un botánico, ni un físico de oficio, ni un practico naturalista. La elocuencia toma y abraza las cosas por mayor, ó elige las mas magnificas, que son siempre las mas comunes y conocidas para engrandecer el estilo. Por igual regla, si hemos de hablar con una ciudad, hablarémos con sus muros, con sus torres, ó chapiteles, objetos mas visibles y partes mas nobles; y no con los tejados, las casas, las calles, y chimeneas; y si hemos de nombrar las piedras, elegiremos el mármol, ó lo fingiremos, para ennoblecer la materia.

Observa muy oportunamente un autor moder-



no que es natural hablar con el cadáver de un difunto, pero no con la mortaja, por no introducir ideas bajas y viles; y que así tampoco es conforme á la dignidad de la pasión hablar con las diversas partes del cuerpo. En confirmacion de esto cita un pasage del ingles Pope, donde Eloisa dice á su amante Abelardo: *! O nombre dulce y fatal! nadie te oiga, ni salgas de estos labios que el silencio ha sellado! Allá escondelo tú, ó corazon mio, en el estrecho rincon de..; ! Ó mano no lo escribas! Mas ay! ya lo escribí. Borrarlo, lágrimas mías! Dice que el nombre (de Abelardo) y el corazon están bien personificados; pero que, cuando del corazon pasa á la mano, diciendola que no escriba, es forzado porque una mano personificada es cosa baja, y nada conforme al estilo de la verdadera pasión: y tambien lo es cuando pide á las lágrimas que borren lo escrito; porque esto tiene un aire de concepto epigramático que no lo sugiere la verdadera pasión.*

Sin embargo de la censura de tan juicioso autor, en este caso me atrevo, con su licencia, á suspender mi asenso, y á dudar de los fundamentos de esta crítica, porque puede admitir algunas escepciones la severidad de tal sentencia. No halló parte del cuerpo tan ignobie y desautorizada, fuera de las impúdicas y soezes, que no haga su papel en la personificación, cuando es necesaria como instrumento para algun oficio que la pasión le encomienda. ¿Á quién habia de pedir que escribiese, ó no escribiese, sino á la *mano*? á quién que borrarse, sino á las *lágrimas*? Justamente son objetos ellos por sí de los mas nobles del cuerpo humano, y á los que se recurre mas frecuentemente para hablar á la imaginacion en

los apóstrofes, exclamaciones, y descripciones metafóricas. Lo mismo diremos de la lengua: pues ¿no hablamos con ella en la conversacion comun y familiar, diciendo: *Detente lengua*, cuando nos queremos reportar? No decimos tambien *pies á dónde me llevais*? cuando va tímido ó dudoso á alguna parte? Y no decimos en otra ocasion: *pies ¿para que os quiero*? cuando alguno trata de huir? Ademas, esta personificación de la mano y de las lágrimas no es recta, sino oblicua: habla Eloisa con ellas, no son ellas las que hablan, pues en este caso seria clara la violencia y estravagancia de la figura. Tampoco es el autor quien habla, sino Eloisa; el poeta dispone el drama, y desaparece en la escena. En el contraste de las pasiones que á un tiempo la combatian con la pluma levantada, segun la representa el poeta, no hay inverosimilitud en que la afligida mandase á la mano y á los ojos, como instrumentos principales. Convendré en que no se nombren los dedos, los cabellos, las uñas, las piernas el cuello, etc., ni el pulmon, porque son partes muy ínfimas, y como meramente pasivas, por cuyo medio no podemos representar los efectos de alguna pasión, ni suponerles movimiento, ni accion, ni voluntad para obrar por sí, ni para obedecer.

Volviendo á los géneros de esta figura, y á sus diferentes usos, vemos que todas las pasiones la buscan para su desahogo: la buscan el amor, el odio, la ira, y demas afecciones vehementes; y la buscan tambien las que parecen mas blandas y desmayadas, como la tristeza, el temor, la compasion, la esperanza, etc. Entónces, no solo personificamos la paz, la guerra, la discordia, la



ambicion, la avaricia; sino tambien la riqueza, la pobreza, la constancia, la vejez, la juventud, la religion, la patria, etc., para que oigan ó hablen en su nombre: porque la amenaza, la imprecacion, la súplica, la alabanza, el vituperio, el terror, serian de ménos eficacia en boca del orador que en la de fingidas personas, cuya supuesta, ó digamos mejor, delegada autoridad, no ofende tan derechamente ni al amor propio, ni á la modestia de los oyentes, ó del sugeto á quien se dirigen.

Y aunque en la prosa no tiene la imaginacion la misma libertad que en la poesia, por cuanto en aquella se la considera mas moderada y recatada; sin embargo, en la elocuencia sublime, y en los casos de grandes afectos, puede la oratoria pedir sus alas á la poesia, sino para volar como ella, para subir á la altura á que la llama la jurisdiccion y autoridad de su destino, para conmover los ánimos. En la Sagrada Escritura se hace frecuente y continuo uso de esta figura, como se lee en el Salmo XXI: *Los espectadores de mis males me mofan y escarnecen meneando la cabeza y diciendo: él ha puesto su esperanza en el Señor; que le salve pues: supuesto que le ama, librelle de nuestras manos.*

Para poner á la vista de los lectores algunos egemplos en los diferentes grados á que se estien- de la *prosopopeya*; empezaremos por Ciceron en su primera oracion contra Catilina, cuando introduce la patria, y pone en su nombre estas palabras: *Asi te habla, Catilina, la patria, y en su silencio te dice: en tantos años no he visto maldad que no la hayas cometido: no he visto calamidad que no haya venido por ti.*

El Ciceron de Francia, en la oracion fúnebre

de un alto personage, previene á su auditorio que lo que va á decir en su elogio, no será ficcion ni lisonja, con esta vehemente personificacion: *Entonces este sepulcro se abriria, y estos huesos se levantarian otra vez para decirme: ¿por qué vienes á mentir por mí, yo que jamas por nadie he mentido? Déjame reposar en el seno de la verdad: no vengas á turbar mi paz con la adulacion que siempre aborrecí.*

Otro elocuente orador en el elogio fúnebre del Mariscal de Turena, comparando su muerte á la de Judas Macabéo, prosigue así: *A estos ayes Jerusalem acresentó su llanto, las bóvedas del templo se estremecieron, se pasmó el Jordan, y en todas sus riberas resonó la voz de estas melancólicas palabras: ¿cómo ha muerto aquel varon fuerte que salvaba al pueblo de Israel!*

Otro orador, igualmente célebre, en el elogio de Descartes, así consueta á los sabios perseguidos, y calumniados en vida: *Ved la posteridad que llega cargada con las ofrendas de la verdad y de la gratitud, para depositarlas en vuestras manos, y os dice: hijos míos, enjugad vuestras lágrimas: aquí vengo á consolaros, para hacerros justicia, y dar fin á vuestros males. Yo doy vida eterna á los grandes varones, yo soy la que he vengado á Descartes, contra los que le ultrajaron; yo la que he esterminado á los calumniadores, y á los que abusan de su poder: yo la que miro con desprecio estos mausoleos levantados en los templos á los que no fueron mas que poderosos; y la que venero como sagrada la tosca losa que cubre las cenizas del sabio. ¡Ó hijos míos! acordáos que vuestra alma es inmortal, y que lo será tambien vuestro nombre!*